

///
M.
PQ 8219

.M5

A6

v.1



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

SIETE TRATADOS

DE LA NOBLEZA

Los que á fuero de creyentes reconocemos un solo origen al género humano, habremos de renunciar al aspecto filosófico que presenta desde luego esta materia. La fé es holgazana que vive sin trabajo : la duda la irrita, la investigacion la mata. Respetemos los privilegios de esta soberana ciega, y aun puede ser que en su vacío imperio tenga su cuna la verdadera sabiduría. El presidente del Senado entre los egipcios llevaba al pecho una figura de esmeralda sin ojos : éste era el símbolo de la verdad. Nosotros, buenos sabios de estos tiempos, llevamos al pecho una figura de oro sin ojos : ésta es la fé. Y como somos « tan devotos que apenas somos cristianos, » damos con piedras y palos sobre los que se atreven á discurrir, lamentándonos de la abolicion del Santo Oficio. En hecho de persuasiones religiosas todo el que tenga una gota de sangre española en las venas se descubrirá ante la imágen de Felipe segundo. « Luz ! exclamaba Goethe al rendir el aliento ; luz ! luz ! » La luz tarda, pero llega al Nuevo Mundo, este inmenso

depósito de sombras, entre las cuales se paseaba la del conde de Santa Fiore, alta y terrible como la del ejecutor del género humano. Muchos hay ya que se quedan cubiertos cuando pasa este monarca ungido con sangre, cuyo carro triunfal es el patíbulo arrastrado por tigres. El fuego sagrado de Torquemada se apaga, se apagó; y como todas sus vestales son impuras, no hay una que eche su velo en el hogar y lo vuelva á prender por la fuerza de la oracion. No se nos olvide, con todo, la suerte de Tomas Payne, y la que está corriendo Renan; Renan, ya que es indispensable designarle por su nombre, como ha dicho un obispo. El famoso le llaman estos, el ilustre le llaman esos. Un gran escándalo que no trae consigo favor ninguno para la sociedad humana, no es sino una gran locura. Los hombres están bien hallados con ciertas creencias en las cuales arraigan sus leyes y costumbres, y adheridos á ellas con tal solidez, que ni otros mil ochocientos años bastarian para arrancárselas. No hiere nadie en la conciencia de trescientos millones de hombres al traves de veinte siglos, por fuerte que sea el golpe y por largo que sea el brazo del gigante. Si Renan ha hecho prosélitos, no sé; pero se me alcanza que aun los que pensasen como él se rehusarian á aplaudirle. El pueblo debe ignorar muchas verdades y creer muchas cosas falsas, dijo el más sabio de los romanos, y un Padre de la Iglesia afirma que en este apotegma de Varron se encierra toda la política. Si Renan triunfara, la mayor parte de las virtudes cristianas se hubieran ido ya en el humo de las Tullerías: sin el freno de la religion, el hombre hace lo posible para perder su semejanza con el Hacedor: solamente los filósofos pudieran

vivir sin él como viven con él, si ya hubiera filosofía negada la Soberana Esencia. Estamos huyendo de Felipe segundo, y hemos de ir á dar en manos de Robespierre? Raoul Rigault y Ferré le han dado un golpe mortal á la democracia irreligiosa; la democracia pura y santa tiene necesidad de Jesucristo.

Quiero insinuar que nada presta el embestir con ciertas creencias, las cuales á fuerza de ser generales y útiles á todos, vendrian á ser verdades, aun cuando de la curiosa y atrevida inquisicion de las cosas antiguas resultara haber fundamento para que de ellas se dudase. En presenciá de la multitud de razas en que los hombres se hallan repartidos por el globo, los que gustan más de averiguar que de creer, han puesto siempre en discusion la unidad del género humano, si ya no la niegan de redondo. El gran código de cristianos y judíos nos hace descender á todos de unos mismos padres; y los bardos han poetizado esta doctrina elevándola á las regiones misteriosas y divinas del paraiso perdido. Qué digo? la unidad de nuestra especie no es dudosa sino para el escaso número de sabios cuya sabiduría basta para la ignorancia del peor linaje: sed sabios sobriamente, dice el Apóstol; no lo seais más de lo preciso. Autoridad religiosa no es razon, contestaria Bentham. Muy bien: aquí san Pablo no habla como sacerdote, sino como filósofo. Conviene en efecto no traslimitar los confines de la inteligencia humana en el peligroso afan de averiguar el principio de las cosas, buscando verdades donde acaso no encontraremos sino errores. Todos los pueblos, todas las religiones admiten la idea de un solo hombre y una

sola mujer para la poblacion del planeta que habitamos, de lo cual ningun perjuicio resulta para nadie. Los gentiles poblaron el mundo con una sola pareja, y lo repoblaron con otra, cuando hubo perecido el género humano, fuera de Pigmaleon y Pirra. Hasta los bárbaros del Nuevo Mundo concordaban, sin saberlo, con los demas pueblos en orden á estos principios. Mama Oello, la Eva de los incas, salió del lago de Titicaca, y se unió á Manco Cápac, de cuyo enlace derivaron los mortales. ¿De dónde procede el descontento de algunos, cuando echan la vista sobre aquel abolengo hermoso? Tener lecho en el paraiso, jardin más embelesante que los de Adónis resucitado, y los de Alcino, huésped del viejo Laertes, como dice quien bien lo conocia, á pesar de la falta de vista, no es, sin duda, cosa de andarse lamentando con ayes de que se irritan los seis mil años que llevamos de existencia, si Mitlchel anda infundado cuando envejece al mundo con más de treinta millones, por haberlo leído con el telescopio en las nebulosas. Si es por motivo de la serpiente, eso estuvo de Dios; sin ella no anduviéramos hoy dándonos de las astas sobre si somos ó no hermanos unos de otros. Si los conocedores de la naturaleza, sopesando en la mano sus entrañas é iluminando sus tinieblas con los ojos han visto que descendemos del orangutan de Sumatra, *simia satyrus*, ántes que del hombre hecho por la mano de Dios, ufánense ellos de prosapia tan ilustre, y ansien por volver á su origen, cuando la raza bastardee : nosotros que ni esperamos ni deseamos llegar á ese extremo de sabiduría, veamos rodar nuestra cuna en las encañadas deliciosas y los recodos encantados del Eden. La sabiduría que

envilece debe ser prohibida : aspiremos á mejorar, no á empeorar ; á subir, no á descender. El que

Alza la frente al cielo y se contempla
Poco inferior al ángel,

vale más que los sabios cuya gloria se cifra en su deudo con los chimpanzés y los mandriles de las selvas africanas. Moisés merece más crédito que el doctor Buchner *. Admitido un solo origen para todos los hombres, no tarda en presentarse la dificultad nunca resuelta por historiadores ni filósofos : si descendemos todos de unos mismos padres, ¿cómo sucede que nos hallamos divididos en razas, cuyas disimilitudes esenciales parecen constituirnos séres de naturaleza diferente? No se ha dado hasta ahora otra respuesta á este argumento, hablando con la razon, sino es la influencia del clima ; que la figurilla de oro sin ojos no tarda en resolver el punto echando mano por la maldicion de Noé sobre uno de los futuros pobladores de la tierra. Sea en buenhora ; salvo que todas las razas tienen sus malditos : á buen seguro que el infierno está rebosando en hijos de Sem, Cam y Jafet, todo revuelto.

La razon del clima se entrega á la observacion sin resistencia : bajo las propias latitudes, con un mismo sol, unos mismos vientos, moran vecinos en varias partes de la tierra hombres tan desemejantes unos de otros, que los partidarios del clima descreen luégo de su piedra filosofal y ven perdida su sabiduría. Los pueblos de Georgia, Circasia y Mingrelia viven en los confines de los

* Naturalista aleman. Vive empeñado en probar que el hombre descende en línea recta del mono. Buen provecho.

chuchis y los tártaros nogais, respirando un mismo aire; aspirando las emanaciones del propio suelo, descollando sin más ni menos grados de calor, asombrados por idénticas montañas. Los modelos de la belleza en nuestro tiempo se hallan, como es sabido, entre las georgianas, las circasianas, las que habitan el valle de Cachemira y la falda del Cáucaso conocido con el nombre de Gurjistan; bien así como el dechado de la hermosura, en lo antiguo, estaba en Chipre, Páfos y Amatonte*. Pues al lado de esos pueblos hermosos y delicados están las criaturas más deformes, las que salieron de manos de la naturaleza durante una horrible pesadilla que esta buena madre tuvo una noche de enojo de la Providencia; esto es las ramas de los tártaros que con las denominaciones de nogais y chuchis causan desagradable sorpresa al viajero europeo, poniéndole en el caso de negar la fraternidad humana; tan feos son como todo eso. Los unos blancos, sonrosados, de formas elegantes, contornos primorosos, derramándose en toda su persona la gracia que enamora; los otros de color de fierro bruto, cabellera erizada, frente estrecha, juanetes desencajados, ojos al soslayo, horribles en fin á la vista y al trato estos miserables bárbaros. La razón de todas las cosas para Montesquieu es el clima: este hombre ilustre pensó que las diferencias más notables se explicaban por medio de ese agente tan poderoso como misterioso; pero la lógica de los hechos es de bronce: en ellos se quiebran el ingenio más bien templado y la ciencia más elástica. No hay sino la figurilla de oro sin ojos que atina con estas

* VIREY, *Histoire naturelle du genre humain*.

dificultades: la maldición del buen viejo Noé le dió al tártaro nogais ese « color de hollin desleído, » y al negro del Senegal esa nariz ancha y aplastada, cuyos boquerones semejan á las entradas del Averno. Por desgracia uno y otro son feriados en los mercados públicos, bien así la negra de Guinea como la blanca georgiana; y si la maldición de nuestros padres ha producido algun efecto, éste es la esclavitud. A más de que nadie sería harto sabio para probarnos que todos los pueblos hollinientos y desgraciosos descienden de Cam en línea recta de varon, y todos los blancos y bien apersonados de Sem y de Jafet. No pocos blancos hay cuyas acciones los atan con vínculos estrechos á Cain, y gente presumida de noble que entronca orgullosamente con el gran Judas Iscariote.

El Nuevo Mundo está desmintiendo á voz en grito el sistema de Montesquieu: la raza africana, si no se cruza con las otras, permanece en su sér: transcurrirán cuarenta siglos, y el negro será en América tan negro como en el Congo. El tiempo nada puede sobre la naturaleza; siendo como es inflexible tirano, se humilla á la autoridad de esa modesta anciana. Pues el indio, el originario de estas nuestras luminosas comarcas, nos trae por ventura á su condición física al influjo de su clima? Bouguer, en el « Viaje al Perú, » sostiene que los indios de la Cordillera de Quito, si no fuera por los vientos del este que les dan de continuo en el rostro, serian tan blancos como los europeos, como lo son, dice, los que viven al pié de los Andes hácia el occidente. Bouguer, en su vasta curiosidad científica, traslimitó los términos de su comision: en tanto que llevaba adelante la gran obra de medir el

meridiano junto con sus ilustres colegas, se dió á investigaciones geográficas, históricas y filosóficas. Pero Bouguer propendió siempre á las regiones orientales, y no dió un paso á la espalda de la Cordillera : no pudo constarle, por tanto, lo que afirma como verdad inconcusa. En mis diferentes viajes por las selvas occidentales no he visto pueblo ni tribu de indios cuyo color no fuese tan cobrizo como el de los del oriente. Los vegas están libres de los vientos del este, teniendo como tienen tras ellos el inmenso baluarte de la sierra ; y de ellos á los papallactas y los archidonas no va la mínima diferencia. A la isla de Tumaco salen á menudo los callapas, tribu que vive casi libre en las faldas occidentales, atrás del Rucupichincha : los callapas son como los hijos del Amazonas en color, porte y modo, con más tendencias á la civilizacion que los ribereños del Napo. Esos indios *tan blancos como los europeos* no los ha visto sino el sueño de los que profesan á todo trance el sistema de Montesquieu. Verdad es que los hay muy bien apersonados ; pero sus ventajas son ántes de clase que de casta, personales primero que específicas. El buen paso de la vida, los alimentos, el aseo esmerado son parte para que las familias distinguidas y ricas, entre todas las razas humanas, cobren ese aspecto de hermosura y superioridad con que predominan á la plebe sumida en la esclavitud y la miseria. Los indios que habitan las faldas del Cotacachi dan la ley de la gentileza á los demas : blancos no, pero despercudidos : cabello liso, lasio, luengo : ojos profundamente oscuros : mirada soberana : nariz recta, de finos perfiles : dientes de divinidad mitológica : porte señorial, paso regio. Estos indios, cuando

en sus dias de solemnidad y alegría se ponen de tiros largos, son verdaderamente hermosos : zaragüelles blanquísimos hasta la rodilla : cushma de fina lana tejida por sus propias mujeres, negra como el azabache. Esta prenda de vestir es una túnica corta, sin mangas, de rara elegancia en cuerpos bien formados. El sombrero, con su cinta desfluecada de color ardiente al rededor de la copa, es de ancha ala arriscada á un lado y á otro. Desnudo de pié y pierna, el indio lleva tambien al aire el brazo, como los antiguos romanos, y es de suma gracia verle ese manejo del cetro ó baston de sortijas de plata que el indio gran señor tiene por parte del vestido. Pero este noble tan sobresaliente por su aspecto, no habita la espalda de la Cordillera, como quiere Bouguer ; ni los vientos del este pasan *á una legua sobre su cabeza* ; al contrario, se repule con ellos, goza en ellos, recibéndolos en todo el cuerpo ; mira frente á frente á la aurora, y ve salir el sol por sobre los montes orientales.

A despecho de las preeminencias de clase, los caracteres de los aborígenes de América son permanentes : de las razas que se van atravesando resultan estos mestizos de elevado entendimiento y fuerte corazon que forman la aristocracia de la América del sud ; mas cada una de ellas, cuando vinculan sus placeres en sus propios individuos, permanece sin alteracion á despecho de los siglos. Cuándo, por qué accidente extraordinario acaeció el rompimiento de la unidad humana verificándose este calamitoso deslinde de razas distintas y enemigas, cuyas relaciones no consisten sino en la cadena que el uno tira como dueño, la cual sigue el otro como bestia ? El ale-

man sanguíneo, el inglés rubicundo, el español de color de cera sonrosada, por una parte; el calmuco, el hotentote, el cafre por otra, negros y deformes, todos descienden de unos mismos padres; y Adán es tan justo que á todos los reconoce. Porqué son blancos estos, negros esos? Porqué los unos tienen barba, lana los otros? cuales á semejanza de Dios, tales á la del demonio? Si no convenimos en que lo que pasa por el cañon del crimen pierde todas sus virtudes, no habrá explicacion posible para esta anomalia. Cain tiene la culpa de las lupias de la hotentota y del color *de hollin desleido* del calmuco. Satisfagan unos su orgullo con las lucubraciones confusas del pensamiento, apacigüen otros su conciencia con la fé: en medio de éstos quedan los desgraciados que gimen en la duda. Las luces encontradas de la razon se convierten en tinieblas: anohecimiento lúgubre al cual Dios proporciona feliz alborada, cuando levanta hácia él el corazon y se resigna el hombre á la ignorancia; la ignorancia, mágica bienhechora que así salva de la impiedad como de la vanidad.

Los distintivos de las castas humanas no consisten solamente en los caractéres visibles, mas aun en la organizacion interior, y de tal suerte, que ellos vienen á formar diferencias esenciales y una como gradacion en la naturaleza misma. Se ha reconocido que el ángulo facial, este símbolo de la inteligencia, se abre á medida que las castas son más nobles y perfectas, y se cierra en las que se aproximan á la idiotez y el brutismo. La raza caucásica blanca, tronco de los hermosos pueblos civilizados que habitan la Europa, lo tiene casi recto; esos

aduares miserables que vaguean por los bosques del África con nombres de chubaches y eboes, lo tienen tan agudo, que sus mandíbulas resaltan á manera de hocico, al paso que la frente se quiebra en una hondura que no deja lugar al entendimiento. Más diferencia hay de hombre á hombre que de hombre á bruto, se ha dicho con justicia: « Un cafre es respecto de Platon más inferior que un orangutan respecto de un cafre. » La organizacion sutil y perfecta; la fibra elástica; los nervios tejidos con el primor que gasta la naturaleza cuando trabaja bajo la inmediata direccion divina, hacen del uno este sér elevado cuya inteligencia le actúa en los misterios de la creacion, y cuya sensibilidad le comunica esa delicadeza por medio de la cual goza y padece, girando en la órbita casi infinita de ideas y sensaciones que le ha prescrito el Hacedor. La bronquedad del organismo; esa fibra tiesa y resistente; esos nervios sordos, irreducibles; esa piel bravia; esas formas imperfectas; esos sentidos incultos le vuelven al otro el ente descabalado que no piensa ni siente más que los animales de los bosques por los cuales arrastra su existencia miserable. Platon es casi un dios, el salvaje casi un bruto; y uno y otro cuentan el propio origen. Quisiera yo saber si ese filósofo divino reconocia su propinquidad con el topinambúe, y si su árbol genealógico se coronaba con un horrible mono? Los antiguos insinúan, por el contrario, que la bella Perictione no fué jamás de su marido Ariston, y con todo dió á luz un niño que al andar del tiempo seria el príncipe de los filósofos. Saturno habia tenido un secreto celestial con la madre de ese niño para honra de la especie humana.

Si la civilizacion fuera modificador tan poderoso que cambiara, en cierto modo, la naturaleza, diez mil años no bastarian para abrirle el ángulo facial al negro zabio de Guinea y comunicarle las prendas físicas y morales con que sobresalen las razas blancas del Asia y la Europa, siendo de presumir, además, que tan antiguo es el negro como el blanco, supuesto que son hijos de dos hermanos. El uno se ha civilizado, el otro no: el uno recibió de la naturaleza alguna parte de la divinidad con que Dios la enriquece, y el otro fué más desgraciado en el gran repartimiento de los dones celestiales. La poblacion del Nuevo Mundo es otro argumento de que los filósofos descreidos se sirven para combatir la doctrina de la comunidad humana. En el país de Senaar se hallaban reunidos todos los habitantes de la tierra en los primeros tiempos, cuando aun no componian sino una vasta familia: de allí se repartieron por los lugares del mundo adonde les fué dable transportar sus penates, y principió á verificarse de nuevo el mandato del Señor: *Creced y multiplicaos: Replete terram.* Por dónde pasaron al ahora llamado continente americano los descendientes de Noé? Si navegaron los hebreos ó los fenicios de propósito hácia él, era ya conocido por ellos, y no se pudo perder los siglos posteriores; si fueron á dar en esas apartadas costas por casualidad, arrebatados por los vientos, allí hubieran perecido esos pocos, sin que les fuese dable sufragar por la propagacion de la especie, supuesto que las mujeres no tomaban parte en los viajes de mar que hacian en son de comercio los fenicios. Pues qué hay sino suponer que el continente americano estuvo unido al asiático en tiempos muy anteriores á nosotros,

y que un acontecimiento extraordinario los rompió y separó, metiéndose el mar entre ellos? La España formaba un cuerpo con el África, la Sicilia con la Italia, la Gran Bretaña con la Francia; así lo dan á entender los historiadores antiguos, segun los campeones de la Biblia*. Y la Atlántida, con ser vasto continente, ¿no fué tragada por el océano, cuando este bello y grande monstruo, hirviendo desde sus asientos en cólera sublime, se alzó hasta el cielo y la hundió con una ola gigantesca? El dragon del Apocalipsis barre con su cola la mitad de las estrellas del firmamento; ¿porqué el mar, este dragon más poderoso, no ha de barrer un continente con la suya? El mar lo pudiera, pero Dios no lo quiere: De aquí no pasarás, le dijo. Los más ardientes defensores de la Biblia muestran no creer en ella: impíos! Yo quisiera que Voltaire nunca tuviera razon; pero sus contrarios, ocupados en injuriarle, le dejan el brazo sano, y este Encélado golpea como si estuviera forjando en el monte Etna las armas con que se propone derribar á los dioses. Porqué este descomulgado gigante no pereció cuando no era sino el muchacho Arouet? Ah! si sus maestros de Lancashire lo hubieran previsto **...

No está fuera de la naturaleza de las cosas el que dos océanos rompan la porcion de tierra más ó ménos grande que los separa, y pasen á comunicar sus caudales, yendo y viniendo poderosos con asombro de la tierra quebrantada: Neptuno y Anfitrite tienen amores perpétuos: can-

* DUCLOT, *Vindicias de la Biblia.*

** VOLTAIRE salió del colegio de Jesuitas de Lancashire.